

Mario Bernales Lillo
Universidad de La Frontera

La Toponimia, joven rama de la Onomástica, cuyo objetivo es el estudio de los nombres de lugar, posee ya una madurez depurada-conseguida de sus múltiples aplicaciones en Europa- como para ser empleada en cualquier área de Hispanoamérica, donde ha tenido escasa difusión, pese a la necesidad urgente de conocer los aspectos principales relacionados con la importancia del análisis toponímico y con sus resultados.

Planteada así esta primera aproximación sobre la falta de trabajos, nos damos cuenta de que en nuestro país poco o nada se ha hecho hasta el momento y que las posibilidades son ilimitadas.

A diferencia de otras materias científicas, la Toponimia presenta algunos aspectos muy peculiares, al mismo tiempo. Por un lado, se relaciona con disciplinas, como la Historia, Geografía, Etnología, Botánica, Zoología, Filología y otras que aportan conocimientos del hombre, a las que complementa y, de un modo reversible le sirven de complemento. En este sentido es recomendable un conocimiento previo de la zona que desea investigar y, en lo posible, un buen conocimiento, a través de los aspectos anteriores para llegar a conclusiones confiables. Debido a que la Toponimia, podríamos decir que actúa en cada una de dichas ciencias a manera de soporte lingüístico y testimonio del pasado ya que entrega antecedentes sobre determinados grupos étnicos establecidos y que estuvieron en contacto con la tierra. Pero por otro lado, si la Toponimia, a la hora de desentrañar un significado de algunos nombres, cae en constantes conjeturas, elucubraciones y hasta fantásticos inventos, corre el riesgo de transformarse en la "ciencia del acertijo", según la denominó Corominas. En este sentido, las abundantes versiones populares pueden ser útiles pero no hay que otorgarles más valor que el que en sí mismo tienen.

También constituyen dificultades serias para el investigador cuando existe en la zona superposición de capas lingüísticas y los topónimos están deformados fonéticamente (como resultado de las invasiones, colonizaciones, repoblaciones, etc.) por la pronunciación de las sucesivas ge-

neraciones que habitaron el lugar. Esta situación puede ser superada si disponemos de una documentación seria. Por lo tanto, pensamos que lo que se necesita para que una investigación sea rigurosa y tenga valor científico es que exista una documentación antigua y fidedigna que permita rastrear un nombre y desarrollar el análisis lingüístico.

Otro aspecto que podría constituir error en Toponimia es considerar la etimología como única alternativa para interpretar un topónimo. Es verdad que la etimología sirve para despejar incógnitas en relación con el significado de los nombres, pero conviene dosificar su uso y no utilizarla con carácter de metodología y en forma sistemática. Por eso es bueno recordar también que muchos nombres de lugar pueden tener su explicación en motivaciones extralingüísticas, ya se trate de una razón histórica, geográfica, de tradición popular o de otra índole y en estos casos no es aconsejable gastar tiempo en averiguar su etimología. Tampoco conviene indagar en su étimo cuando el topónimo muestra su sentido. En último término, lo importante es que el nombre existe y la motivación que movió al hombre para elegir tal o cual designación habrá que buscarla muchas veces en una razón ajena a la lengua y apoyándose en toda la documentación pertinente. Será necesario entonces conocer la fonética dialectal, junto con la geografía e historia, movimientos demográficos e influencias culturales de otros pueblos. Estos testimonios en conjunto, conocimiento de lengua y lugar, nos servirán para descifrar un topónimo; de lo contrario, cometeríamos errores o ayudaríamos a multiplicarlos.

Veamos un par de ejemplos. En 1958, Auguste Le Flemanc, escribiendo un trabajo de Toponimia incluyó entre los nombres de procedencia celta el topónimo murciano Caradoc "Torre-Caradoc", pensando en que la raíz de este nombre lingüísticamente era parecida a las voces celtas y porque desde el punto de vista histórico le pareció razonable. Pero si este autor hubiera sabido que el topónimo recordaba el apellido de un inglés, Lord Caradoc, primer propietario de una finca que más tarde se extendió al nombre del paraje, se habría ahorrado buscar una etimología tan remota e incierta como inútil. En este caso la explicación obedece a una razón histórica y no lingüística.

Algo semejante encontramos en el topónimo que señala el lugar, playa, poblado y fortificación de Niebla, ubicado al norte de la desembocadura del río Valdivia. En reiteradas ocasiones hemos escuchado, incluso entre gente culta, que su nombre se debería a la abundancia de niebla

en el lugar. Pero por razones históricas sabemos que es otro el motivo. Allí se fundó el Castillo de Niebla en 1645, nombre debido al encomendero y primer habitante de la ciudad, Francisco de Niebla.

Pero más próximo a nosotros, está aún el caso de la voz Chanleo, que designa un río en la comuna de Gorbea, y que los habitantes utilizan a diario sin sospechar que la voz se ha desgastado con el uso, pareciéndose más a una palabra castellana que a la voz original Changleufü, formada por chang 'bifurcación' y leufü 'río'. Motivación que responde a una descripción geográfica de este río, según hemos podido constatar en el terreno.

En último término, el análisis toponímico tanto de la llamada toponimia mayor o nombres de grandes lugares y de la toponimia menor o nombres de pequeños lugares, nos permitirá descubrir el significado original de una palabra o aclarar el proceso de su génesis o nacimiento, proporcionándonos de este modo, antecedentes que nos permitan formular hipótesis sobre migración de los pueblos, acontecimientos históricos sobre los descubrimientos, conquistas y colonizaciones, cambios de cultura, costumbres y actividades, además de las noticias sobre su lengua en el momento en que el estero, valle, río, monte, cerro, pueblo, lago, etc. recibieron su nombre. Denominaciones que reflejan el alma popular de los antiguos pobladores y el espíritu que los animó para elegir de su medio, principalmente de la flora y de la fauna, como de sus propias creencias, tal o cual nombre.

Esta será, entonces, la tarea del que investiga en Toponimia: averiguar e interpretar aquellos topónimos, o nombres geográficos entendidos en su más amplio sentido incluyendo los núcleos de población; las voces que evocan agua, los hidrotopónimos; o evocan la forma del terreno, los morfotopónimos; o se refieren a animales, los zootopónimos; o plantas, los fitotopónimos; o evocan los apellidos de los dueños de la tierra, los antrotopónimos, etc.

Finalmente, diremos que en este trabajo, los topónimos seleccionados corresponden en su gran mayoría a la provincia de Valdivia y que de una u otra manera, todo este material participa de las consideraciones señaladas anteriormente. Valdivia nos muestra históricamente al menos, el paso de tres culturas y civilizaciones diferentes-mapuche, hispana y alemana-, que han dejado hondas huellas y un inapreciable número de topónimos. Características, estas últimas, que de algún modo se repiten en el resto del país.

El método utilizado en esta investigación corresponde al geográfico-lingüístico (1) que considera básicamente: la selección del territorio (Prov. de Valdivia; la aplicación de un cuestionario (toponimia rural, urbana y costera); la recolección del material in situ (2) (13 localidades: Mehuín, Lanco, Máfil, Malalhue, Liquiñe, Corral, Valdivia, Los Lagos, Cufeo, Paillaco, La Unión, Río Bueno e Ilihue); la selección de informantes en cada localidad; la aplicación de las encuestas, en lo posible en el mismo lugar donde las personas efectúan sus labores y; por último, en lo posible la notación fonética original.

De otro lado, entendimos que el enfoque del abundante material recopilado, naturalmente debía ser sincrónico y dado los cambios motivados por los sucesivos pueblos que llegaron a esa provincia, resultaba aconsejable hacer también un análisis diacrónico.

Aspectos sincrónicos. En esta zona hemos recopilado un número abundante de topónimos que demuestran la vinculación estrecha entre el mapuche y su tierra, al mismo tiempo que han quedado atestiguado en la Toponimia, con gran exactitud, las diferentes características observadas en relación con las clases de terreno, la hidronimia, la agricultura, los minerales, plantas y árboles autóctonos, la fauna, las costumbres, creencias y hasta los ritos religiosos.

Muchas veces, estos últimos aspectos aparecen en los nombres de lugar sin ninguna razón aparente para nosotros. Pero para el oído del indígena encierra indudablemente un mundo maravilloso de mitos, leyendas y supersticiones como veremos más adelante.

En cuanto a la naturaleza, tenemos que reconocer que tanto para los aborígenes de esta provincia como para los pueblos de otras latitudes ha sido la principal fuente de denominaciones toponímicas. Por esta razón, los criterios manejados por los investigadores de la toponimia pensamos que también pueden ser tomados en cuenta aquí para proponer un sistema de clasificación claro y general como lo anunciamos en los párrafos precedentes. De este modo, vamos establecer grupos que hacen mención a los vegetales, a la fauna, a la naturaleza del terreno, a los hidrotopónimos, a la orografía, etc.

Los antecedentes que nos han servido para establecer dichos grupos, están en relación con la etimología, principalmente con la significación primigenia del topónimo. No olvidarnos, que a veces la etimología del topónimo es a-

proximada debido a que las circunstancias motivadoras del nombre se han perdido o simplemente no se recuerdan.

Varias fuentes nos han servido para intentar una clara explicación etimológica, sin embargo, debemos aclarar de inmediato que algunas siendo buenas, son breves y en más de una oportunidad notamos que hay discrepancias en la interpretación por parte de los autores y que algunas veces suponen desconocimiento. Entre los textos consultados podemos nombrar el "Diccionario etimológico" de Lenz; "Voz de Arauco" de Ernesto Wilhelm; el "Diccionario comentado mapuche-español" de Erize; el "Geográfico etimológico" de Walterio Meyer Rusca; el "Diccionario geográfico de Chile" de Riso-Patrón; el "Glosario etimológico" de Armengol Valenzuela, etc.

A. Veamos algunos topónimos referidos a la geografía descriptiva.

La geografía descriptiva en casi todos sus aspectos (acerca de la naturaleza y explotación del suelo, las formas de relieve, las corrientes de agua, la orientación y situación geográfica de determinados puntos, como las cosas existentes en el lugar) constituyen desde siempre una fuente de inspiración para "toponominar", es decir, para crear topónimos.

1. Clases de suelo: Quenchúe 'lugar donde hay tierra roja ferruginosa', Curihue 'lugar negro u oscuro', Cololhue o Colhué 'lugar de tierra roja', Trumao 'tierra delgada, suelo arenoso', etc.; explotación del suelo: Catamutún 'perforaciones en la tierra enmaderadas con troncos' (fauernas mineras), Chayahue o Challahue 'lugar donde se confectonan ollas de greda', Pichincura 'lugar donde se hacen cántaros pequeños de greda', etc.

2. Morfotopónimos. Abarca una serie de diferentes matices topográficos que corresponden a la orografía de la provincia de Valdivia.

Llanos: Trana 'lugar o región plana' Lapi o Lape 'está tendido a lo largo o es extenso'; elevaciones: Quechupulli 'cinco lomas', Itropulli 'loma larga y derecha'; valles: Malalcahuellu 'corral de caballos', Purulón 'terreno bajo entre zanjones; afluentes y confluencias: Trafún 'estar unido', Iñaque 'el segundo' (de los afluentes), Tantauco 'unión de esteros', etc; islas: El Guape 'isla', Lamehuapi 'isla donde acuden lobos marinos'; vados: Huellel hue 'lugar de natación o vado', Panguinilahue 'vado del puma', etc.

3. Hidrotopónimos. En Valdivia casi todos los nombres de lugar relacionados con agua son de base mapuche. Relacionados con elementos geológicos: Cudico 'corriente donde se sacan piedras para moler', Curaco 'estero pedregoso', Hueicolla 'piedra azuleja', etc.; relacionados con la flora: Uñoico 'río con abundancia de murta', Huellaco 'estero de las huellas', Tiqueco 'estero de los tiques', etc.; relaciones con la fauna: Pidenco 'estero del pidén', Pinda^{co} 'estero del picaflor', Filuco 'estero de la serpiente'; en relación con el color de la corriente: Carranco 'agua verde', Calfuco 'agua azul', Carilafquén 'lago verde', etc.; en relación con la corriente fluvial y su volumen: Trailel^{fu} 'río ruidoso', Traiguén 'hacer ruido el agua al caer de arriba', Roirroi 'arroyo rabioso, porfiado', etc.

B. Toponimia referida a las manifestaciones vitales.

1. Fitotopónimos. Para el campesino, el reino vegetal representa una fecunda fuente de inspiración onomástica, y podríamos decir, que en esta clase de denominaciones toponímicas están representados los árboles, los arbustos, los matorrales, las hierbas, los pastos, etc., como asimismo, otros elementos diferenciadores de paisaje, que por lo general funcionan con valor demarcativo, especificando con claridad los límites de los lugares, de caseríos, de fundos, de ríos, donde se ha encontrado o existe tal o cual especie botánica.

Curiosamente, nos encontramos también con topónimos inspirados en especies botánicas que han servido de motivación para el nombre y que ya han desaparecido por diversos factores. Es en este último caso, cuando la Toponimia, que permanece como auténtico testimonio de la existencia de vegetales, al mismo tiempo ayuda al especialista a reconstruir la geografía botánica de la zona.

Topónimos relacionados con árboles: Las Lumas 'árbol mirtáceo de madera extremadamente dura', Lumamahuida 'monte con lumas', Coique 'árbol coihue' (*Nothofagus Dombeyi*), Rucatayo 'árbol del sur cuya cáscara tiene fama de ser medicinal' (también llamado Palo Santo), Pinohuetro 'pino solo', etc.; relacionados con arbustos: Carirriñe 'paisaje de colihues verdes', Chacayal 'lugar de los chacayes' (arbustos ramáceos), Ranca 'arbusto de terrenos bajos y húmedos', Los Chilcos 'arbustos de hermosas flores' (parecido a la fucsia), etc.; con las plantas: Huilohuilo 'plantas lileáceas comunes' (alelúes del campo), Chanchán 'planta juncácea de terrenos húmedos y pantanosos, Mehuín

'malvácea purgante', Ponpón 'voqui blanco o pil-pil', etc.; a las flores: Huachocopihue 'copihue solo, huérfano', Copihuelpi 'pluma de copihue', Railén 'paraje de flores', Licanray 'flor de color de cuarzo', etc.

2. Zootopónimos. Al igual que los vegetales, los nombres de cierto tipo de animales en esta zona actúan como elementos diferenciadores en las denominaciones toponímicas, de acuerdo con la respectiva clase de fauna, y si existe alguna especie de la fauna que haya desaparecido en la región, lo más probable sería que la respuesta la encontremos nuevamente en la Toponimia.

Nombres relacionados con animales: Loncopán 'cabeza de león', Huacahue 'lugar de vacas', Loncoyén 'cabeza de ballena', Pureo o Purey 'los ratones o las olas', Huillileufu 'río de las nutrias o del sur', Lamehuapi 'isla donde acuden lobos marinos', etc.; relacionados con aves: Yeco 'especie de Cormorán', Pilmaiquén 'golondrina', Chodoy 'papa-gayo pequeño o catilinitas', Caucau 'gaviotas grandes', etc.

Aspectos diacrónicos. La sustitución de los nombres de lugares es uno de los aspectos que más nos ha llamado la atención. Al estudiar el proceso de extinción de un topónimo, observamos que esto no obedece a leyes fijas, más bien parece presentarse como un fenómeno espontáneo que se repite con frecuencia y queda la impresión de estar sujeto a diferentes motivaciones. Algunas pueden ser externas, tales como históricas, antroponímicas (nombres de nuevos propietarios de la tierra), descubrimientos de minerales y explotación del suelo, transformaciones geográficas por causas naturales o por la intervención directa del hombre, extinción del grupo étnico. Otras motivaciones pueden ser internas, como la adaptación fónica del significante a la otra lengua (seudomorfismos) y hasta cambios motivados por la propia voluntad del explorador.

De este modo nos damos cuenta, entonces, de que las invasiones u otros acontecimientos importantes ocurridos en un territorio pueden sobrevivir en el nombre del lugar y si más tarde se producen otros sucesos, estos pueden a su vez hacer olvidar las anteriores, puesto que el hombre buscará una designación más actual y de mayor carga significativa para comunicar su momento histórico. Sin duda que este hecho tendrá importancia para el investigador porque le permitirá conocer el área de dominio del nuevo invesor y el grado de influencia en los invadidos.

La Isla Imperial (antigua Güiguacabin) designada así por Pastene, luego llamada Isla Constantino (por el nombre del propietario), más tarde Isla Santa Inés y actualmente Mancera, es un buen ejemplo para explicar las variadas circunstancias históricas de ese lugar.

Las designaciones mapuches Güiguacabin, Ainil, Ainilebo o Guadalauquén y Collico a los oídos de los exploradores no significaban nada y ni siquiera se conjugaban con algún elemento de su cultura europea, por esta razón, suponemos que procedieron a bautizar esos lugares de acuerdo con la realidad histórica del momento o con nombres de santos (Isla Imperial, río y sitio de la futura Valdivia y río Santa Inés, son los nuevos nombres otorgados, respectivamente). En este sentido, observamos que el cronista parece concedernos mucha razón cuando señala que: "Aquí pusimos nombres a este río, el río y el puerto de Valdivia; no saltamos a tierra porque era tarde".(3)

Veamos otros ejemplos en forma más puntual.

La antigua estación ferroviaria de Mailef (de mailef, quelen, 'despejado de bosques' es conocida actualmente como Estación de Mariquina. En el cambio de nombre de este lugar, pensamos que influyó el hecho de estar la estación enclavada en el mismo valle y a pocos kilómetros del pueblo de San José de Mariquina. Aunque no descartamos la posibilidad de que el antiguo topónimo Mariquina una vez desplazado a un segundo lugar, luego de fundarse el pueblo de San José, haya tratado de sobrevivir en el nombre de la estación ferroviaria.

El río Futa (de fücha, buta 'grande') que pasa por el lado norte Río Bueno y desemboca en el Tornagaleones, antiguamente se llamaba Tenquelén (de tenglén, de tüngelen 'estar en calma, casi sin movimiento'. En este caso, observamos que el nombre proveniente de una actitud contemplativa pasa a ser sustituido por uno que designa la extensión del río.

También podemos ver con bastante claridad la influencia de la flora y la fauna en el mundo de las comunidades indígenas. Probablemente, estos nuevos nombres les sirvieron a los indios para orientarse o para buscar la subsistencia.

El actual lago Riñihue (de rëngi 'colihue' y hue 'lugar', es decir, región de los colihues) se conocía con la designación de Comohue (de co meu 'con agua' y hue 'lugar'; lugar provisto de agua y apto para vivir). Hoy día, el primer nombre se conserva únicamente en el esterito que desem

boca al lago por el lado suroeste.

Finalmente, veremos el ejemplo relacionado con la designación del río Caucau (de cau-cau 'las gaviotas grandes') que bordea la Isla Teja por el lado norte y une el Calle-Calle con el Cruces, este río era conocido antiguamente con el nombre de Lacuchulabquén (de Lladcütü-lafquen 'mar que aflige, entristece o recuerda hechos dolorosos'). Lo único que hemos podido averiguar es que cerca del Cruces los vientos levantaban fuertemente sus aguas y ponían en peligro las embarcaciones, de ahí, entonces, que significara para los antiguos indígenas el mar o lago de los atribulados.

A continuación veamos algunos aspectos lingüísticos. Desde el punto de vista lingüístico, los topónimos nos proporcionan elementos fonéticos, morfológicos, sintácticos y semánticos propios de estadios lingüísticos antiguos. Estos rasgos tienen valor en tanto el investigador se da cuenta que estos elementos fósiles e inactivos pueden servirnos para establecer fronteras lingüísticas o zonas precisas sobre fenómenos de una lengua ignorados hasta el momento.

A modo de ejemplos, y conforme con el material manejado en la presente ponencia, podríamos señalar los siguientes aspectos:

1. Encontramos topónimos formados por dos elementos independientes, donde el elemento que está en segundo lugar, es el subordinante, y el que ocupa el primer lugar, subordinado:

Panguinilahue	'vado del puma'
Angachilla	'zorra pequeña'
Huachocopihue	'copihue solo o huérfano'

Curiosamente, con un adjetivo numeral éste pasa a ser el elemento subordinante:

Quechupulli	'cinco lomas'
Cayurruca	'seis casas'

2. En los nombres de procedencia antroponímica no aparece una relación de interdependencia entre los elementos. Estos aparecen yuxtapuestos:

Loncopan	'cabeza + león'
Loncoyen	'cabeza + ballena'
Loncotraro	'cabeza + traro'

3. Topónimos integrados por el primer vocablo repeti-

do, para señalar una reiteración de la acción, de una característica de la naturaleza, o destacar el tamaño de algo existente en el lugar:

Huiñohuiño	'volver a dar vueltas' (un río)
Roirroí	'arroyo rabioso, porfiado'
Calle-Calle	'abundancia de plantas irridáceas con flores blancas'
Caucau	'gaviotas grandes'

4. Encontramos constantemente tres partículas que hacen referencia a los topónimos relacionados con el agua: -co 'agua, estero', -leufu 'río, arroyo' y -lafquen 'lago, laguna'. Algunas veces estas mismas partículas también aparecen junto a otros nombres genéricos para hacer referencia al color, a lo que allí se encontró, a la corriente fluvial, a la flora, a la fauna, etc.

Quechuco	'cinco ríos'
Calfuco	'agua dulce'
Curraleufu	'río pedregoso'
Huellaco	'estero de las huellas'

5. Otro aspecto interesante son los sincretismos:

Loncowaca	'cabeza de vaca'
Lomamahuida	'loma boscosa'
Cachillahue	'lugar del trigo' trigal.

Conclusiones. Pensamos que al entregar antecedentes de cada topónimo se puede aclarar su nacimiento, extinción y sustitución, al mismo tiempo que se pueden revelar con claridad las causas que motivaron al hombre de esa zona para bautizar la tierra. En este sentido la búsqueda en los aspectos histórico-lingüísticos ha sido fundamental.

Por otro lado, nos dimos cuenta que los topónimos mapuches se encuentran concentrados en el área rural de la Provincia de Valdivia. En conjunto representan el 56,3 %. Y muy pocos son los que han perdurado en el área dominada tempranamente por los españoles. Estos últimos alcanzan al 35,2 %. El porcentaje restante, vale decir, el 7,5 % corresponde a topónimos alemanes.

Finalmente, diremos que en el territorio estudiado no hallamos una distribución o áreas de concentración espacial definidas.

NOTAS

1. Mayores antecedentes sobre el método, en el libro de G. Araya, Atlas Lingüístico-Etnográfico..., pp.20-42.
2. Los topónimos que se citan en este trabajo fueron recopilados durante las encuestas del "Atlas Lingüístico-etnográfico del Sur de Chile (ALESUCH)", realizadas en 1968 en las provincias de Cautín a Chiloé, inclusives.
3. Cito por Fernando Guarda, Historia...., p. 14.

BIBLIOGRAFIA

- ARAYA, Guillermo: "Atlas Lingüístico-etnográfico del sur de Chile (ALESUCH)". (Preliminares y Cuestionario). Anejo 1 de Estudios Filológicos. Instituto de Filología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Austral de Chile, 1968.
- ARMENGOL VALENZUELA, P.: Glosario etimológico de nombres de hombres, animales, plantas, ríos y lugares, y de vocablos incorporados en el lenguaje vulgar, aborígenes de Chile, y de algún otro país americano. Imprenta Universitaria, 2 vols. Santiago, 1918.
- AUGUSTA, FRAY Felix José de: Diccionario Araucano-Español. Imprenta y Editorial "San Francisco". Tomo I. Padre de las Casas, 1966.
- BERNALES, Mario: Toponimia de Valdivia. Tesis presentada a la Escuela de Graduados de la Universidad Austral de Chile. Valdivia, 1983.
- ERIZE, Esteban: Diccionario comentado Mapuche-Español Araucano, pehuenche, pampa, picunche, ranculche huilliche. Cuadernos del Sur. Bs. As., 1960.
- GUARDA GEYWITZ, Fernando: Historia de Valdivia, 1554-1952. Publicación de la Ilustre Municipalidad de Valdivia. Imprenta Cultura, Santiago de Chile, 1953.
- LENZ, Rodolfo: "Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas". Pu

blicado como anexo a los Anales de la Universidad de Chile. Imprenta Cervantes. Bandera 50. Santiago, 1905
1910.

MEYER RUSCA, Walterio: Diccionario geográfico-etimológico de las provincias de Valdivia, Osorno y Llanquihue. Con la colaboración de Ernesto Wilhelm de Moesbach. Imprenta San Francisco, Padre de las Casas-Temuco, 1955.

RISO-PATRON, Luis : Diccionario Jeográfico de Chile. Imprenta Universidad, Santiago, 1924.

WILHELM DE MOESBACH, E.: Voz de Arauco. Explicación de los nombres indígenas de Chile. Padre de las Casas. Imprenta San Francisco, 3era. ed. 1959.